



LAS CECAS VISIGODAS DEL TERRITORIO DE VALENCIA

Albert Vicent Ribera i Lacomba

ICAC

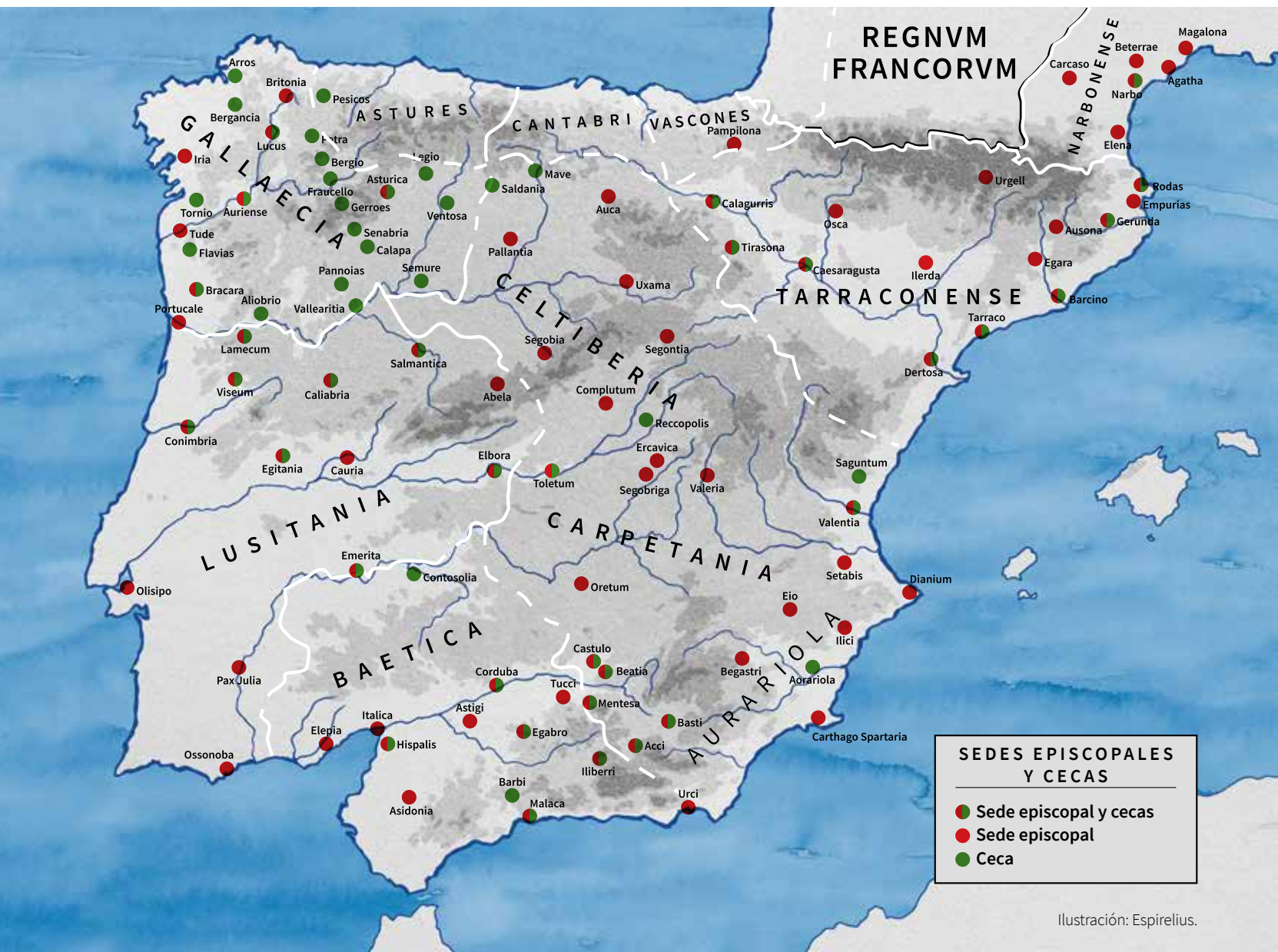
Los primeros hallazgos de monedas visigodas en el País Valenciano

Con el nuevo contexto político-militar originado por la llegada del ejército de Justiniano, coinciden, no casualmente, los primeros hallazgos seguros de moneda visigoda en el territorio valenciano. La nueva coyuntura política y territorial explica, a partir de este momento, la presencia de contingentes godos por estas tierras para impedir la expansión bizantina hacia el norte y controlar directamente un territorio que hasta el momento sólo les pertenecería nominalmente.

No debe ser ninguna casualidad que las primeras monedas de filiación visigoda que se encuentran por la zona valenciana se daten en el reinado de Leovigildo, que fue cuando debió consolidarse el dispositivo fronterizo tras la ocupación fáctica de este territorio por el

vigorizado reino de Toledo. De la ciudad de Valencia procede un tremís de imitación de modelos bizantinos de Justiniano, hallado por el profesor M. Tarradell en la plaza de la Reina (Valencia), semejante a otros hallados en las excavaciones de Barcino o Caesaraugusta o en el tesoro de Recópolis (Zorita de los Canes, Guadalajara), por citar sólo algunos de los encontrados en trabajos arqueológicos controlados. Más abundantes y significativos, aunque menos conocidos, son los numerosos hallazgos de estos mismos tremises, burdas imitaciones de las series de los emperadores bizantinos Justiniano y Justino II, que se realizaron esporádica pero continuamente en la localidad de Alcàsser, entre 1930 y 1950. Este extraordinario hallazgo ha sido muy citado desde casi el mismo momento de su aparición y se cita tanto como el «tesoro bizantino de Alcàsser» como el «tesoro de Valencia». La mayor parte de estas monedas se vendió indiscriminadamente. Sólo se han podido estudiar recientemente cuatro piezas. Otras dos, engastadas en sendos anillos, se han podido ver y

<1 Tremís de Gundemaro acuñado en *Saguntum*.
Colecció Vidal Valle. numisdata.org



fotografiar, pero su estado actual impide completar su descripción. Otras cuatro se conocen por fotografías de un estudio anterior. En conjunto, todas se ajustan a los mismos tipos: imitaciones de monedas de Justiniano I y Justino II. Comentarios de testigos visuales, hablan de la presencia de algunas monedas de oro más grandes que estos tremises, pero no se ha conservado ninguno de estos posibles sólidos.

Llama la atención la posibilidad de que bastantes de estas piezas se hallaran dentro de jarritas relacionadas con contextos funerarios de este yacimiento, fenómeno no habitual pero de ninguna manera exclusivo, como se atestigua en las ofrendas de monedas en las necrópolis visigodas de Duratón (Segovia) y Sant Julià de Ramis (Girona). De las nueve monedas conocidas, y las que en su día llegara a ver Pío Beltrán, que solo menciona estas imitaciones, se deduce que habría que fechar el conjunto de Alcàsser en un momento anterior al tesoro de Recópolis, donde, junto a estas mismas monedas, ya aparecen las primeras acuñaciones a nombre de Leovigildo. En todo caso, para Alcàsser, siempre estaríamos en los primeros años del reinado de Leovigildo (573-586), como es fácil deducir por la fecha de las imitadas monedas de Justino II (568-572) y de la coexistencia en Recópolis (fundada en 578), de estos mismos tremises con los primeros que acuñó Leovigildo a su nombre. El mismo topónimo, de raíz islámica, que hace referencia a un importante lugar fortificado, indica el carácter defensivo del lugar.

La ubicación de Alcàsser, a doce kilómetros al sur de Valencia, junto a la vía Augusta y una ruta hacia el interior, que la comunica fácilmente con la zona de Riba-roja,

donde se ha localizado un gran asentamiento fortificado del siglo VI, Valencia la Vella, encajaría perfectamente en un entramado militar fronterizo. En este yacimiento, en curso de excavación, ya han aparecido dos de estos tremises de Leovigildo y muchos pequeños bronces, como se puede ver en otro capítulo de esta obra.

Del interior de la provincia de Valencia, en Osset (Andilla), se conoce otra referencia al hallazgo, en 1895, de monedas visigodas que habrían aparecido en el interior de dos jarras de cerámica, sin que haya constancia de más detalles sobre su número y las circunstancias de este descubrimiento.

Las primeras emisiones visigodas en el País Valenciano

Poco después del reinado de Leovigildo, al que recientemente se le ha atribuido una moneda supuestamente acuñada en Valentia, considerada una falsificación por Miles, empezaría a funcionar cecas visigodas en el País Valenciano. Dos de las tres que se conocen, *Saguntum* y *Valentia*, están, al mismo tiempo, muy cerca entre sí y muy alejadas de los otros centros emisores. Los más cercanos serían *Dertosa*, que sólo acuñó en tiempos de Recaredo, y *Tarraco*, al norte; Recópolis y *Toletum* al oeste, y *Aorariola*, al sur. Tipológicamente, estas escasas primeras emisiones visigodas de la zona valenciana se encuadrarían entre los tipos de la Tarraconense.

La primera moneda conocida que emitieron los visigodos en tierras valencianas es un tremís de Gundemaro (609-612) acuñado en *Saguntum*, hallado en Barcelona y conservado en el Gabinet Numismàtic de Catalunya. Durante el siguiente reinado, el de Sisebuto (612-621),



Tremís de Chintila acuñado en *Valentia*. Colección Vidal Valle. numisdata.org



Tremís de Suinthila acuñado en *Valentia*. Colección Vidal Valle. numisdata.org

esta misma ceca continuaría funcionando, de la que se conocen, por lo menos, dos ejemplares.

La ceca de *Valentia* acuñó durante el siguiente reinado, el de Suintila (621-631). De esta serie sólo se conocía un ejemplar, cuyo hallazgo, en el edificio de la Universidad, en 1844, en contra de lo que suele ser habitual en estos casos, fue bien documentado, a pesar de su carácter fortuito. Presenta el busto del rey de frente, a ambos lados, con la leyenda que lo rodea. El diseño se corresponde con los tipos propios de la *Tarraconense*. Hay otra pieza en la Colección Vidal Valle.

El otro ejemplar que se conoce de este periodo es del corto reinado de Chintila (636-639), que presenta el mismo esquema que el anterior, el busto de frente en las dos caras, pero con el tipo propio de la *Lusitania* o *Gallaecia*, lo que ha hecho pensar en otra ceca con el mismo nombre o que sea una falsificación.

Recientemente se ha conocido que Orihuela '*Aorariola*' también acuñó durante el reinado de Sisebuto. De esta nueva ceca sólo se conoce este ejemplar.

Esta rareza numérica, ya que las piezas conocidas son prácticamente únicas, procede de hallazgos aislados y nunca se encuentra en los tesoros de esta época. Su acuñación, en muy pocos reinados, hace de ellas unas series muy minoritarias, bien diferenciadas de las grandes urbes acuñadoras, que lo hacen en cantidad y en quince o más reinados: *Toletum*, *Tarraco*, *Hispalis*, *Emerita*, *Caesaraugusta* y *Corduba*.

Si prestamos atención al primer período en que funcionaron estas cecas, se observa que se agrupan en un momento muy concreto: el primer tercio del siglo VII, con los reyes Gundemaro y Sisebuto en *Saguntum*; Suintila y Chintila en *Valentia*, y Sisebuto en *Aorariola*, lo que coincide plenamente con la etapa del conflicto bizantino y con las campañas visigodas que consiguieron la expulsión de los imperiales. Solamente la emisión de Chintila se sale de este esquema, pero por muy pocos años.

La extrema escasez de ejemplares da poco margen para comprender el entorno de estas acuñaciones. Parecería que *Valentia* sustituyera a *Saguntum* a partir de Suintila, lo

que coincide con el retroceso de las posiciones bizantinas tras las campañas de Sisebuto, que posiblemente redujeron la presencia imperial a Cartagena y sus alrededores.

El contexto de las emisiones de inicios del siglo VII

De la *Saguntum* del siglo VII apenas se conoce otra cosa que estas emisiones monetarias, pero de los siglos V y VI tampoco hay muchos datos, como no sean de carácter negativo, ya que en los inicios de la sexta centuria se abandonó el antiguo puerto romano del Grau Vell. Tras su etapa ibérica y romana, la urbe saguntina experimentó un retroceso, plasmado en la pérdida de su nombre, que aparece transmutado en el período medieval en «Morvedre», derivado de *murus vetus*.

Corroborando este magro panorama histórico, la arqueología confirma esta pérdida de categoría urbana, avalada por su exclusión de la categoría episcopal. El restablecimiento de esta ceca, en los sucesivos reinados de Gundemaro y Sisebuto, se debe relacionar con la creación en este momento de una flota destinada a asediar una importante plaza bizantina de la zona (*¿Dianium?*) e intentar contrarrestar el control naval que los bizantinos ejercían en todo el Mediterráneo. Sin embargo, la evidencia arqueológica para esta época es prácticamente inexistente.

Tras el reinado de Recaredo, destaca el grave deterioro que para el Imperio supusieron, a partir del 602, la usurpación de Focas, la invasión persa y ávara, y la proclamación de Heraclio en Occidente, que tras larga y agotadora lucha salvó la situación. No ha de ser casualidad que la ofensiva visigoda coincidiera con esta grave crisis del Imperio, que perdería sus posesiones hispanas por su

incapacidad de reacción en Occidente cuando en Oriente luchaba por su supervivencia.

Otra posibilidad, que no excluye la anterior, es que en la zona elevada del castillo se instalara una guarnición tan importante como para disponer de un taller monetario. En la Ciudadela, se ve un potente muro construido con profusión de fustes de columnas romanas, muy al estilo tardoantiguo, que podría corresponder a esta época.

Por el contrario, la realidad arqueológica de Valencia para este período es bastante abundante y deja pocas dudas de su gran importancia como centro urbano y sede episcopal, algo que ya se percibía a través de las fuentes históricas, que son relativamente presentes para el siglo VI. Tras las diversas menciones del episcopado de Justiniano, que fallecería hacia el 550, Valentia aparece citada por Juan de Biclaro como uno de los lugares en que fue encarcelado Hermenegildo tras su fracasada rebelión en la Bética y antes de ser ejecutado en Tarragona en el 585. Este episodio ilustra que la ciudad no sólo estaba en manos de la corona visigoda, sino que debía ser un núcleo urbano destacado que contaría con una importante guarnición goda que garantizaría la seguridad de este ilustre y peligroso prisionero, tal como sería su papel dentro del entramado defensivo frente a los bizantinos. En la misma línea estaría la otra referencia, en el reinado de Recaredo, la celebración del III Concilio de Toledo, que supuso el abandono del arrianismo. A este acudieron dos obispos de *Valentia*: Celsino, de nombre latino y cabeza de la antigua comunidad católica e hispanorromana, y *Ubiligisclus*, de



Tremis de Egica-Witiza acuñado en *Saguntum*.
Colección Vidal Valle. numisdata.org

antropónimo germánico, que regiría a la entonces ya numerosa población goda. Esta dualidad episcopal no es exclusiva de Valencia, ni de Hispania, pero tampoco es algo que se diera en muchos casos.

Se han constatado obispos arrianos, en el III Concilio de Toledo, en Lugo, Tuy, Oporto, Viseo, Mérida, Palencia, Toledo y Barcelona. Salvo las cuatro primeras, todas cercanas y de la zona galaicoportuguesa, el resto son ciudades importantes o están dentro de la zona de fuerte población goda, caso de Palencia. Los cuatro de *Gallaecia*, en lo que fue el recientemente anexionado, y católico, reino suevo, se explicarían por los contingentes asentados para garantizar el control de estos territorios. En esta

misma área, anteriormente sueva, son muy abundantes las cecas visigodas.

El contexto general de estas emisiones valencianas sería semejante al de otras zonas fronterizas del reino de Toledo, como en las cecas cercanas entre sí de Mave y Saldania, que fueron pequeños centros fortificados que vigilaban la cara sur de la cordillera Cantábrica y que dispusieron de talleres monetarios desde Sisebuto a Chindasvinto, la primera, y desde Leovigildo a Chindasvinto, la segunda. Estos pequeños núcleos, en todo caso, parece que acuñaron más monedas y durante más tiempo que los de la zona valenciana.

Las últimas emisiones visigodas en el País Valenciano

A mediados del siglo VII se produjo una considerable reducción de las cecas visigodas, medida centralizadora promovida por Chindasvinto y Recesvinto, que afectó principalmente a los talleres monetarios de menor entidad. No es de extrañar, pues, que la actividad emisora se paralizara en la zona valenciana hasta fines del siglo VII, cuando volvemos a encontrar monedas de *Saguntum* y *Valentia* acuñadas por Égica y Witiza, ya conocidos en Valentia pero que recientemente también se han señalado en *Saguntum*.

Tras medio siglo, *Valentia* volvió a acuñar moneda en época de Égica (687-698), un tremís de oro de poca ley, con la efigie, muy tosca, del monarca que mira a la derecha y la cruz sobre gradas, de imitación bizantina, en el reverso y la leyenda «VALENTIA P.VS». Volvió a acuñar a nombre de este mismo rey y de su hijo Witiza, que gobernaron juntos entre 698 y 702. En esta ocasión, en el anverso aparecen los bustos enfrentados de los dos monarcas, con una cruz en medio y el nombre de Égica. En el reverso se encuentra el monograma de Valentia y el nombre de Witiza.

Recientemente, se ha comprobado que en *Saguntum* también trabajó coetáneamente un taller monetario, al menos durante este mismo corto periodo, el reinado conjunto de Égica y Witiza. La única pieza conocida se encuentra en una colección particular valenciana y presenta el típico bajo contenido áureo de estas emisiones más tardías. Los tipos de anverso y reverso son semejantes a la coetánea moneda de Valentia: bustos enfrentados y el nombre de Égica en el anverso y monograma de *Saguntum* y nombre de Witiza en el reverso. Estos son los tipos propios de este correinado.

El contexto de las emisiones de finales del siglo VII

Este paralelismo acuñador de las dos cercanas ciudades parece indicar que ambas cecas funcionarían al unísono y que los motivos de estas acuñaciones serían, por consiguiente, los mismos. La razón de ser de esta emisión, que suponemos coyuntural, podría ser muy semejante a la que originó las anteriores: la presencia anómala de contingentes militares, a los que iban dirigidas las monedas, movilizados y trasladados por alguna causa específica. No creemos que tampoco sea ninguna casualidad que la nueva etapa de actividad de las dos cecas valencianas coincida con la larga estancia en estas tierras de Teodomiro, que, hacia el 700-702, durante el reinado conjunto de Égica y Witiza, lo encontramos repeliendo una incursión naval bizantina. El caso es que en los inicios del siglo VIII, se ha constatado que el litoral de la provincia Cartaginense, tras más de setenta años de calma, volvió a sufrir incidentes bélicos que no tuvieron mayor alcance, al ser desbaratada la incursión por las tropas visigodas, al mando del referido Teodomiro, que ha trascendido más por su papel negociador, tras ser vencido por los árabes en el 713, que por esta victoria.

Las escasas, y bien delimitadas en dos fases, emisiones numismáticas de época visigoda realizadas en el País Valenciano son un buen ejemplo de las esporádicas y numerosas cecas que se abrieron y cerraron coyunturalmente por motivos militares a lo largo y ancho de *Spania*. Son bien diferentes de los grandes centros que emitieron continuamente y en cantidad: *Toletum*, *Tarraco*, *Hispalis*, *Emerita*, *Caesaraugusta* y *Corduba*.